



SPORT.

ZOOTECNIA.

AGRICULTURA.

HISTORIA NATURAL.

CAZA.

PESCA.

HIGIENE.

EQUITACION.

LITERATURA.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

REVISTAS DE SALONES.

REVISTAS DE ESPECTÁCULOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:—En España y Ultramar, 3 pesetas trimestre.—Extranjero 8 pesetas semestre.—A los suscriptores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo.—*Dejarán de servirse las suscripciones cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones y anuncios, dirigirse á la Administracion, **calle de Mendizábal, núm. 20, piso 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 á 3.—Representante en Madrid: D. Ramon Pol, calle de Silva, 41, 1.º

LA FILOXERA.

Es tal el interés que entraña la cuestion de este maléfico insecto, que por donde quiera que pasa, en donde quiera que se establece, allí lleva la destruccion, allí lleva la miseria; que al hablar, al escribir sobre esta calamidad, la mayor que registrarán los anales de la viticultura europea, es preciso hacerlo con conocimiento de causa, ya para no emitir conceptos erróneos que pueden hacernos concebir esperanzas que no han de verse cumplidas, y pueden, por lo mismo, llevarnos á la completa ruina, ya tambien para no incurrir en el caso contrario, de quitar toda esperanza de poder contrarrestar los ataques del animal dañino, y sumirnos en el marasmo, en un abandono punible cuyas consecuencias serian siempre las mismas, la miseria, la despoblacion.

Como esta cuestion interesa tanto á la agricultura como al comercio como á la industria, tanto al rico como al pobre, como al de mediana posicion, creemos que todos estamos obligados á trabajar para quitarnos de encima esta plaga que tiende á destruir una de las principales riquezas de nuestro país, y trabajar del modo que á cada uno le sea dable; así facilitando recursos para su exterminio en el principio de su invasion, como rectificando ideas y conceptos erróneos que se digan ó emitan; así vigilando y explorando todas las viñas, como denunciando lo mas pronto posible las que desgraciadamente se sepa que están atacadas; así procurando no cometer ninguna imprudencia que pueda ser causa de la comunicacion del terrible insecto trayendo plantas ú otros objetos de puntos infestados sin las debidas precauciones, como impidiendo que otros las cometan.

Muéveme á escribir estas líneas la lectura de un artículo que trata de la filoxera, firmado con las iniciales A. C. y S., y viene insertado en el *Diario de Barcelona*, núm. 17, correspondiente al sábado 17 de Enero del presente año, edicion de la mañana, que entre las muchas verdades que encierra, tiene, no obstante, segun mi modo de ver, algunos conceptos equivocados y son de la mas grave trascendencia, que conviene rectificar y desvanecer. Dice el articulista en el apartado

15 despues de tratar en los anteriores de los remedios que se han conceptuado mejores para combatir la filoxera en Francia, que «antes de que nadie en esta nacion hablara de cepas americanas, no han faltado observadores que han asegurado haberse presentado manchas filoxéricas en un viñado del departamento del Herault.» Esto supone que la filoxera ha existido antes del año 1860 en Europa, ó que el articulista es partidario de las generaciones espontáneas. Respecto á lo primero diré que está plenamente demostrando que ningun entomólogo habia visto el pulgon llamado *filoxera vastatrix* en el continente europeo hasta despues del citado año, que Mr. Lalimau de Burdeos trajo de los Estados-Unidos cepas de aquel país para cultivarlas en Francia, con el objeto de tener variedades que resistieran los ataques del *oidium tuckeri*, con cuyas cepas importó, aunque inconscientemente el maléfico pulgon destructor de las vides; y respecto á lo segundo solo diré que despues de haberse hablado tanto de las generaciones espontáneas y haber tenido estas bastantes partidarios, esta es la hora que no ha salido uno que las haya demostrado prácticamente, porque lo que no puede ser, no es. Solo han existido en la mente de caracteres demasiado amigos de la novedad ó de la invencion, y siempre han sido hijas de las elucubraciones del espíritu.

Dice á renglon seguido el articulista: «Todas las plantas tienen su pulgon, y este aparece cuando hay una causa que impide á la planta su buena vegetacion, causa que así puede venir de la tierra en que vegeta como de las influencias atmosféricas; el pulgon es, pues, solo el efecto, que desaparecerá el día que la planta vuelva á encontrarse en condiciones de perfecta vegetacion.» ¿Es esto del todo verdad? No, porque los pulgones no se presentan solamente en plantas de vegetacion pobre, sino que ataca tambien las plantas de vegetacion mas lozana, y nunca puede ser el desarrollo del pulgon solamente efecto de las condiciones de la tierra y de las influencias atmosféricas si de antemano no existen los gérmenes de donde han de salir ó nacer. Podrán las condiciones de tierra y de clima contribuir al mayor ó menor desarrollo de los pulgones; pero ser estos solo efecto de la pobreza de vegetacion por el esquileo de la tierra y de las influencias de la atmósfera, jamás.

Luego continúa manifestando los principios ó sustancias que necesita la vid para prosperar bien, sobre todo potasa, cal, ácido fosfórico y azoe, despues de lo cual, y como consecuencia inmediata, dice en el apartado 19:

«Del momento que ni por los insecticidas ni por otros medios han podido salvarse las viñas europeas; lo racional, lo lógico es preguntarse: «¿de qué se alimenta la filoxera?» la respuesta no admite réplica: «de la savia de la planta;» pues esta pérdida de savia, que acaba por matar la cepa, puede ser neutralizada abonando bien la viña; si ella encuentra en el suelo las sustancias propias para fabricárse-la en abundancia, podrá vivir, y morirá en el caso contrario.»

Es cierto que hasta el presente ni los insecticidas ni los muchísimos medios propuestos para combatir la filoxera han podido salvar los viñedos europeos: es cierto que este diminuto insecto se alimenta de la savia de la vid; pero lo que no es cierto, es que esta planta muera por la pérdida de la savia chupada por el pulgon, pues que por millones de filoxeras que tuviera una cepa de mediana vegetacion, que atacara sus raices, no se comprende que en sus tan reducidos estómagos cupiera la cantidad de savia que por la cepa circula, cuando es una planta en la que circula en mas cantidad y con mas velocidad. Lo que sucede, y esto es lo cierto, que la filoxera ataca con preferencia los filamentos radiculares, órganos cuya principal mision es extraer de la tierra las sustancias que han de servir para el desarrollo y vida de la planta, que produce en estos filamentos un cambio en su modo de ser, destruyendo la facultad que tenia de absorber de la tierra la humedad impregnada de las sustancias nutritivas á la misma planta, por cuya razon faltándole á la cepa estos órganos tan esenciales, ó sea faltándole las bocas por donde come, si así puedo expresarme, no tiene mas remedio que morir, que aunque por falta de alimento, no es por la cantidad que ha absorbido la filoxera. De lo que resulta que por mas abonado que esté el terreno en que viven las viñas, por mas que la tierra tenga todas las sustancias que necesita la vid para su buena vegetacion, una vez atacada por la filoxera, mas ó menos pronto morirá.

Si por abonar muchas viñas se pudiesen contrarestar los efectos de la filoxera, es bien seguro que aun vivirían la mayor parte de las que en la vecina nacion han desaparecido, y tambien es seguro que con los experimentos hechos en la Escuela superior de agricultura de Montpellier y en el campo de experiencias del Mas de las Sorres de la misma poblacion se hubiera encontrado el remedio seguro de curacion de las viñas; sucediendo por el contrario, que á pesar de los muchos y variados abonos que se han empleado, todos los ensayos han dado un resultado negativo.

Así es que, en el estado actual de la filoxera, estamos en el caso de no entretenernos con ensayos ni con teorías problemáticas, sino en el caso de adoptar aquellos medios que la experiencia ha demostrado ser de mejores resultados en otros puntos antes atacados que los nuestros. Es preciso trabajar con abnegacion, con actividad y con fé, al mismo tiempo que con prudencia, con la misma abnegacion, fé, actividad y prudencia que trabaja nuestro admirable paisano el Excmo. Sr. D. Juan Miret, delegado por el Gobierno para exterminar la filoxera en los viñedos atacados del Ampurdan, que á pesar de su mas que desahogada posicion y edad avanzada ha estado y está arrostrando las incomodidades de un invierno tan riguroso como el presente, además de algunas otras contrariedades que su inagotable fé y su gran deseo de hacer bien al país han sabido vencer, en la seguridad de que solo habiendo muchos imitadores de Miret, podremos librarnos de los estragos de la filoxera, y cuando no, retrasar la invasion de todos nuestros viñedos y los estragos que en otras partes que se han descuidado ha rápidamente producido. Aquí terminaria si no tuviera que suplicar al autor del artículo que ha sido causa de que yo trazara estas líneas, que no vea en ellas ninguna clase de animosidad,

solo si el deseo del bien del país, conforme con el mismo deseo que me ha parecido descubrir en el citado artículo.

Barcelona 3 Febrero 1880.

JOSÉ PRESTA.

LA CASA DE CAMPO.

Antes que el buen gusto y la afición á las posesiones agrícolas embellecieran con suntuosas quintas, en época muy reciente, los áridos alrededores de Madrid, únicamente perturbaba la monotonía y tristeza de aquellos desiertos arenales la recreativa *Casa de campo* á que se refieren las siguientes líneas.

Empieza á extenderse aquella magnífica posesion á orillas del Manzanares, de ese pobre y ridiculizado rio, que parece querer vengarse de las mofas y sátiras de los escritores de todos tiempos, haciendo alarde alguna vez de una soberbia impotente y pasajera, para volver de nuevo á su humilde y natural condicion.

Para el emplazamiento de la finca, ordenó Felipe II, á mediados del siglo XVI, la compra de la casa de campo de los Vargas, cuya situacion ofrecia excelentes condiciones para el proyecto de aquel severo monarca, que para acometer semejantes empresas no reconocia competidor.

Desde aquella época se adquirieron varias tierras y fincas para engrandecer la posesion que con sus lagos, bosques, valles, jardines, casa de fieras y frondosas arboledas, llegó á ser con el tiempo el sitio de recreo predilecto, donde se daban representaciones dramáticas y se organizaban en las deliciosas noches de primavera y del estío armoniosos conciertos y otras espléndidas y animadas fiestas.

La preferencia dada por Felipe IV al Buen Retiro para los placeres de la corte, entibió la afición á la *Casa de campo*, quedando esta completamente abandonada, hasta que D. Fernando, el hijo de Felipe V, adquirió nuevos terrenos y consignó algunas sumas para el sostenimiento de la posesion. Secundóle en su propósito Carlos III, disponiendo la construccion de la tapia que la rodea, cuya obra no terminada hasta doce años mas tarde, dejó á la finca en la situacion que actualmente conserva.

El terreno de la *Casa de campo* dividido en cinco cuarteles: el de la Torrecilla, el de Lobatillos, el del Portillo ó Casa Quemada, el de los Pinos y el de Rodajos, consta de 4,097 fanegas, que D. Angel Fernandez de los Rios en su *Guía de Madrid* distribuye en esta forma: 480 de tierra labrantía; arroyos y veredas en toda la posesion, 520; en tres lagos y estanques, 31 y 6 celemines; en tierra de regadío que abraza la parte baja, 150; en jardin, 44; en huerta, 8 y 6 celemines; en edificios, 6; en chaparrales de encinas y jarales, 424, y 2,433 de terreno improductivo.

Contiene la posesion un palacio de escaso mérito situado á la derecha de la puerta del Príncipe, cuyas habitaciones no ofrecen tampoco ninguna cosa notable. La *sala de burlas*, la casa de Mr. Pierre, y la Faisanera Vieja son pequeños pabellones que han perdido una gran parte de su atractivo desde que fueron despojados de su suntuoso mobiliario.

El cuartel de la Torrecilla ostenta un pequeño templo destinado al culto, y á su derecha se levanta una casa de labor, cuyas caballerizas se comenzaron á arreglar por orden de D. Amadeo de Saboya, que se habia propuesto introducir en estas dependencias interesantes mejoras, frustradas desgraciadamente, como otras muchas concebidas en diversas épocas para el mayor embellecimiento y grandiosidad de la finca, y nunca realizadas.

El parque ha sido siempre abundantísimo en caza, y los estanques de la posesion, provistos de tencas y carpas, no dejan de ser tentadores para los aficionados á la pesca.

Al terminar esta breve reseña, motivada por el grabado

que ocupa la 5.^a plana de este número, doloroso nos es consignar que un sitio de animación, de esparcimiento y de vida, y en donde el hombre, huyendo del bullicio de la coronada villa, llega á extasiarse con la contemplación de los encantos de la naturaleza, ha sido con desconsoladora frecuencia teatro de trágicas escenas inspiradas por muy diversas emociones. Así lo ha revelado mas de una vez la tupida alfombra de aromáticas y silvestres flores que tapizan sus añosos bosques, enrojecida con la sangre del suicida y del duelista, que dominados por la desesperación, por la venganza ó por insensatas preocupaciones han escogido aquel delicioso retiro para la ejecución de sus febriles y desatentados propósitos.

F. R. y F.

EL CABALLO ARABE PURA SANGRE.

Carta del Emir Abd-el-Kader al general Daumas.

(Continuación.)

(Véase el número anterior.)

II.

LOS ALIMENTOS.

Nuestros antepasados observaron que en los países áridos, en donde son raros la paja, la yerba y los granos, el caballo es muy superior al que vive en los países bien cultivados donde encuentra en abundancia los forrajes.

La conformación del primero es mejor; tiene los miembros mas secos, los tejidos mas firmes, la piel mas fina, el color mas vivo, el pelo mas sedoso y mejor salud. ¿Porqué? Porque un alimento demasiado abundante siempre enjendra en el caballo humores perjudiciales y desarrolla solo ciertas partes del cuerpo en detrimento de todas las demás, haciendo nacer en el conjunto esas desproporciones y ese color empañado que vuelve tan feo el exterior del animal. Produce además la gordura, la pesadez, la deformación y sobre todo esos vicios en la respiración que son los signos característicos de su ineptitud para el trabajo y la fatiga.

Los caballos del Sahara me proporcionan además otra prueba de lo que acabo de decir. Son mas inteligentes, mas lijeros, mas accesibles á la educación y soportan las fatigas, las miserias, las largas jornadas, el hambre y la sed mucho mejor que sus hermanos, árabes igualmente, criados en otra parte con menos sobriedad. Para mantener su superioridad les basta beber leche de camella cuando puede dárseles, depojar algunos arbustos perfumados, incapaces de corromper la sangre ó ramonear algunos vegetales que es cierto contienen principios tónicos y muy nutritivos, pero en un pequeño volumen. Los granos les son casi enteramente desconocidos, aunque estén sometidos á tener que llevarlos casi perpétuamente.

Por lo demás, el caballo del desierto no forma una excepción de la regla general. Ved la gacela, el buey y el carnero salvajes, la girafa, el onagro, etc., etc.: viven en países secos y estériles, y sin embargo, son muy superiores á sus congéneres domésticos, copiosamente alimentados en terrenos fértiles.

El hombre ignorante, cree que la especie modificada es de otra familia diferente de la que ha conservado su naturaleza primitiva. Esto es un error; la cabra es hermana de la gacela, el buey y el carnero salvajes son hermanos del buey y del carnero doméstico, el camello es hermano de la girafa, lo mismo que el onagro es también hermano del asno que nos-

otros conocemos, solamente que los unos han permanecido conformes en su tipo primordial, mientras los otros han cambiado de fisonomía, sea por falta de ejercicio, sea, lo que aun es mas cierto, á consecuencia de su interperancia en la comida y bebida. Han engordado, han contraído humores viciosos, el cuerpo se ha habituado á secreciones malsanas, y estas consecuencias de la servitud á la larga han obrado sobre lo físico y lo moral.

Comer poco, de manera que nunca se llegue á quedar completamente satisfecho, y consumir siempre alimentos cuya naturaleza no sea propia para alterar la sangre, tales son las condiciones que tan felizmente influyen sobre los caballos del desierto. A ellas deben la pureza, la fuerza, la velocidad, la belleza y su carácter admirable.

Si el caballo abusa constantemente del alimento, la menor privación le pesa y se echa á perder rápidamente. Esto se concibe, se han ensanchado desmesuradamente sus intestinos; la disminución de los alimentos trae consigo su estrechamiento; faltándoles la humedad se resecan, viene la inflamación y el animal está perdido.

Lo contrario sucede á los caballos que para apaciguar su hambre se contentan con los arbustos de que antes he hablado, del kuetoff (*Atriplex halimus*) de esas gramíneas que llamamos el alfa (*Lygeum spartium*) del diss (*Arundo festucoïdes de Desfontaines*) del Doumn, palmera enana; en una palabra, de todo lo que cae bajo sus dientes. Esos nunca comen con exceso, conservan el estómago libre y los intestinos en un estado normal. Estos delicados órganos no se ensanchan, se acomodan con todo el alimento natural y no se hallan sujetos á alterarse ni tampoco á resacarse ni á inflamarse.

No todos los granos son favorables á los caballos; la cebada es el único grano que en su higiene ejerce una acción saludable. Sobre todo tiene la propiedad especial de alimentar el animal sin calentarlo; si el caballo está bien conformado saca de ella una velocidad estremada. En el país árabe la cebada es, pues, excelente alimento.

Dar habas á los caballos, como lo hacen en Egipto y en otras partes, no vale nada absolutamente; obrando de esta manera se les echa á perder enteramente. A los caballos de Hedjaz, se les mantiene con cebada, mijo (*derra*), dátiles y huesos de dátil. La leche es su bebida habitual.

No es raro en el Nedjed ver que se hace comer á los caballos carne salada y secada al sol (Kadid) (1) y saltamontes en algunas ocasiones cocidos al horno (2). Se les abreba también con leche y se les hace ramonear las hojas de ciertos arbustos, entre otros las del tamarindo del Chihhe (*Arse misa judaica*) del Gandoul (*Spartium spinosum*).

Para acabar de una vez con los alimentos, añadiré que en todas partes, cuando los árabes quieran exigir á sus caballos que haga esfuerzos considerables, no se le hace comer antes de la partida ni inmediatamente después de su regreso. La inobservancia de este principio podría ser consecuencia de serios accidentes.

(Se continuará.)

(1) Chikh-Athmane, jefe influyente de la tribu de los Touareng, esos piratas del gran desierto, asegura que los caballos se muestran muy golosos de la carne de camello. Al ver cortar y preparar la carne en su presencia relinchan de alegría y escarban la tierra fuertemente con la pata, atestiguando de esta manera su impaciencia con la misma energía que el caballo de nuestras comarcas cuando oye medir ó cubar una cebada bien granada y esperada por mucho tiempo.

(2) Cuando en el Nedjed hay una invasión de langostas, lo que sucede cada siete ó ocho años, los árabes las cazan y se apresuran á llevar de ellas grandes depósitos para conservarlas como provisiones alimenticias. Las hacen cocer en pequeños hoyos abiertos en el suelo, y cuando es completa la cocción la dejan enfriar y las dan enseguida á sus caballos, que se muestran muy aficionados á ellas. En el país hasta se pretende, y me lo han asegurado personas dignas de crédito, que no hay ningún estado de flaqueza que pueda resistir á semejante alimento administrado durante quince días. (Viaje al Asia superior por Mr. Pétiniaud, Inspector general de casas de monta.)

EL GINETE SIN CABEZA.

Tercera parte de MAURICIO EL CAZADOR.

Extracto de la obra de Mayne-Reid.

(Continuacion.)

XIV.

No tardó Zeb en llegar al sitio donde dejó atada su yegua, y comenzó á seguir el rastro que indicaba la herradura rota, en la seguridad de que no le conduciría muy lejos de la Casa de la Curva.

Hacia ya tiempo que habia dejado de seguir el rastro á pié, y de este modo con indiferencia y cautela á la vez, habia llegado á una milla de distancia de la plantacion de Poindexter, cuando observó en el suelo algo que le hizo cambiar de actitud. Deslizóse de la silla, echó las bridas

sobre el cuello de la yegua, y pasando repentinamente por delante del animal, avanzó un buen trecho á pié.

La yegua siguió á su amo, con un aire de resignacion que indicaba estar acostumbrada á tales excentricidades

—¡Su rastro se prolonga hacia la casa! murmuró Zeb Stump al apearse.

Y el cazador avanzó mas lentamente, observando las huellas. Poco despues detúvose de repente. El sendero descendia á un valle inferior, una depresion de la pradera, en cuyo fondo se deslizaba á veces un arroyuelo.

En el blando lecho de aquella especie de canal veíase un hombre, seguido de su caballo, al cual conducia por la brida. Los movimientos de aquel hombre tenian algo de extraño; mas Zeb Stump comprendió al momento lo que significaba aquella maniobra, y hubiérase podido oírle murmurar entre dientes:

«Trata de borrar las huellas de la herradura rota, pero ya es de todo punto inútil, señor Casio Calhoun; llegais tarde



¡ES UN EFECTO DEL ESPEJISMO!

Las huellas son demasiado profundas para que yo pueda engañarme; y ¡por el Eterno que las seguiré, aunque me conduzcan al infierno!»

Cuando el viejo cazador pronunció estas enérgicas palabras, el hombre á quien aludian, terminado su exámen, saltó de nuevo á la silla y alejóse rápidamente

Zeb Stump avanzaba resueltamente sin ánimo de detenerse hasta avistar la Casa de la Curva. ¿Quién podría pronosticar una interrupcion como la ocasionada por el encuentro de Isidora Covarrubio de los Llanos con Casio Calhoun.

Aunque sorprendido por el incidente, Zeb no cometió ninguna imprudencia que pudiera descubrirlo, y escuchó con la mayor atencion oculto en un espeso grupo de árboles, la conversacion de los dos individuos mientras se efectuaba el cambio de caballos.

Solo cuando el capitan se hubo separado de Isidora, alejándose los dos, se atrevió á salir de su escondite, exclamando:

«¡Por el valle de Josafat! se ha efectuado un pacto entre un demonio y una diabla, y Dios me condene si sé quién llevará la mejor parte.»

XV.

Pasó algun tiempo antes que Zeb Stump se alejase de la espesura donde habia presenciado el cambio de caballos: esperó hasta que Calhoun é Isidora se hubieron perdido de vista, y entonces emprendió la marcha, siguiendo las huellas del ex-capitan de voluntarios.

Doscientas varas mas allá terminaba el bosque; desde aquel punto extendíase una llanura despejada de árboles, y enfrente divisábase la hacienda de la Casa de la Curva.

Zeb distinguió la figura de un ginete, que destacándose junto á la blanca fachada, desapareció despues en el oscuro contorno de la puerta.

Ya sabia el cazador quién era.



MADRID.—CASA DE CAMPO.

«Desde este sitio, murmuró, veré cuándo sale, porque dentro de poco emprenderá de nuevo la marcha para ir en busca del ginete sin cabeza: no tengo sobre esto la menor duda.»

Dicho esto, el cazador dejó á su yegua en libertad de pacer á su antojo; se arrodillo primero, para sentarse despues, apoyando la espalda sobre el tronco de un árbol, sacó de su enorme bolsillo un pedazo de pan, otro de tasajo de cerdo y un frasco lleno de *Monongahela*.

Despues de comer la mitad del pan y un pedazo de carne, echó un trago, y encendiendo su pipa, reclinóse en el tronco, fija la vista en la puerta de la entrada de la Casa de la Curva.

La puesta del sol interrumpió al fin la vigilancia, pero Zeb cambió entonces de observatorio. Despues de haber atado á su yegua en el tronco de un árbol, adelantóse á hurtadillas hasta llegar á unas doscientas varas de la hacienda, precisamente cuando los últimos destellos de luz desaparecian del cielo.

A pocos pasos vió un espeso matorral, y ocultándose detrás de él continuó su espionaje durante aquella larga noche, hasta que iluminaron el horizonte los primeros albores de la aurora. Púsose entonces en pié, y volviendo la espalda á la Casa de la Curva, avanzó lentamente, recorriendo en sentido contrario el mismo camino de la noche anterior.

Su marcha era siempre irregular, y deteníase á intervalos para volver la cabeza, ó miraba por debajo del brazo.

No se pasó mucho tiempo hasta llegar al árbol á cuya sombra comió la tarde anterior; y en la misma actitud se desayunó.

Apenas habia desaparecido en su boca el resto de pan y de tasajo, sazonados con el *Monongahela*, cuando á través de la azulada bruma de la montaña observó que la puerta de la Casa de la Curva se habia abierto en aquel instante, para franquear el paso á un ginete montado en un pequeño caballo gris, detrás del cual volvió á cerrarse la puerta.

El cazador se dirigió rápidamente á su yegua, ensillóla presuroso, y condújola á una espesura, esperando la llegada del viajero del caballo gris, que no era otro sino Casio Calhoun.

Cuando este hubo pasado de largo, á través del chaparral, Zeb saltó en la silla, y picando espuela á su cabalgadura hizóla emprender buen paso en seguimiento del ex-capitan.

XVI.

Alejándose del lindero de la espesura, Casio Calhoun prosiguió su marcha hacia el rio de las Nueces, poniendo su caballo al trote.

En las primeras seis ú ocho millas de camino no fijó su atencion en cuanto se ofrecia á la vista; pero al llegar á un espacio cubierto de verde césped, cerca de aquel claro donde se suponía que fué cometido el crimen, estremeciése repentinamente el ex-capitan de voluntarios.

—¡Cielos! exclama, ¿qué veo allá abajo?

Su mirada no indica solo sorpresa, sino espanto y horror.

Y nada de particular tenia esto, porque el espectáculo que contemplaba era suficiente para arredrar al hombre mas animoso.

Ante los ojos de Calhoun extendíase una faja de azulado vapor, formada por las exhalaciones desprendidas del chaparral, y detrás de este velo, ó moviéndose detrás de él, cual si fuera un trasparente, distinguíase una figura extraordinaria: la del ginete sin cabeza.

Pero no como la habian visto Calhoun y los demás, no; era muy distinta: no variaba en la forma, pero las dimensiones eran diez veces mayores.

Aquello no parecia ya un hombre, sino un coloso, un gigante; y en cuanto al caballo, léjos de tener la forma de tal, asemejábase á un enorme mastodonte.

Otro cambio mas extraordinario ofrecia el ginete sin cabeza: ya no parecia andar por tierra, sino tocando con el cielo;

así el ginete como el caballo, movíanse en sentido inverso, los cascos del animal se distinguían perfectamente sobre el borde superior de la bruma, mientras que los hombros del ginete estaban bajo la línea del horizonte.

Aquella figura, mas semejante entonces que nunca á un espectro, avanzaba lentamente; y Calhoun la contempló con el corazon estremecido de horror.

Pero de repente el caballo dió la vuelta y alejóse en sentido contrario, aunque todavía con los cascos elevados hacia el cielo.

Alarmado, sin duda, el espectro, huía presuroso.

Calhoun dominado por el espanto, hubiera permanecido inmóvil; pero su caballo, dando una vuelta repentinamente, facilitóle la clave del enigma.

Al volverse oyó las pisadas de un caballo sobre el césped de la pradera, lo cual le advirtió la aproximacion de un verdadero ginete, ¿si tal podia llamarse el que produjo tan espantosa sombra.

—¡Es un efecto del espejismo! exclamó. ¡Qué tonto he sido en espantarme! Ahí está el condenado objeto que es la causa, la misma cosa que yo busco ¡y tan cerca! En fin, vamos á darle caza; ¡y vive Dios que le cogeré aunque haya de galopar hasta el último confin de Tejas!

Cinco minutos despues, dos ginetes cruzaban á escape la pradera, montando ambos caballos del país. De estos dos hombres, el perseguido no tenia cabeza, y el perseguidor avanzaba poseído de una desesperada resolucion.

La caza no fué muy larga. Regocijándose Calhoun con la esperanza de una próxima captura, pues su caballo parecia ser el mas ligero de los dos, preparó su carabina.

Acercábase á un lugar que le era demasiado bien conocido, á un lugar donde se habia derramado sangre. En aquel instante, los dos caballos estaban junto á los matorrales, y el ginete sin cabeza casi oculto por el ramaje que se elevaba en todos lados; de modo que el ex-capitan no podia apuntar sino á los cuartos traseros del cuadrúpedo, como así lo hizo en efecto.

De la boca de la carabina salió un humo sulfuroso; oyóse la detonacion simultáneamente; y como por efecto del tiro, un objeto de color oscuro cayó en tierra, produciendo un ruido seco y apagado en el césped.

El caballo gris retrocedió, relinchando con espanto, mientras su ginete profirió un grito de terror.

Y nada de particular tenia esto, porque en el suelo, á los piés del cuadrúpedo, veíase la cabeza de un hombre que aun conservaba puesto el sombrero. El rostro estaba vuelto hacia Calhoun: las facciones, cubiertas de sangre coagulada, ofrecían una palidez cadavérica; los ojos, aunque abiertos, estaban fijos y carecian de expresion, cual si fuesen de cristal; y la blancura de los dientes contrastaba con la lividez de los labios.

Casio Calhoun no pudo menos de estremecerse y temblar, no por lo sobrenatural ó desconocido, sino por la realidad que contemplaba.

Breve fué su entrevista con aquella cabeza, que aunque silenciosa parecia hablar elocuentemente. Calhoun hizo dar una vuelta á su caballo, clavóle las espuelas, y alejóse á escape de aquel sitio, dirigiéndose á la pradera ansioso de llegar á la Casa de la Curva.

VARIEDADES.

Fria y desanimada por demás estuvo la renombrada y tradicional Rúa en la tarde del domingo. A ello debió contribuir, sin duda, la menuda é incómoda lluvia que nos regaló el cielo, mediante cortos intervalos, desde las primeras horas de la mañana, pero la suficiente para convertir el piso de la Rambla y el de las principales calles en cenagosos charcos é inmundos lodazales que daban á nuestra ciudad el poco envidiable aspecto del mas miserable villorio.

Exhibiéronse en el paseo un cortísimo número de coches particulares, alguno que otro ginete, media docena de carretelas tan desvencijadas como los vehículos de ciertas empresas, atestadas de individuos que se distinguían por el desaliño y ridiculez de sus disfraces, y un diluvion de sucios y embadurnados mascarones, verdaderos adefesios, de los que se apartaba la vista con repugnancia para fijarla en algunos niños de uno y de otro sexo que discurrían por el paseo y en cuyos caprichosos trajes se reflejaban el arte, la riqueza y el buen gusto.

Algo mas animada se presentó la diversion ayer tarde. Desde las primeras horas recorrió la Rambla en toda su extension una cabalgata organizada por la Junta de auxilios de la vecina villa de Gracia, al objeto de implorar la caridad de los barceloneses en favor de los obreros sin trabajo, y de la cual formaban parte el Círculo recreativo y el Centro graciense de aquella localidad.

Precedidas de algunos peones de las brigadas que sostiene dicha junta, y de una figurada falúa tripulada por unos doce individuos con traje de marino, iban en modestas carretelas los encargados de la cuestacion, en pos de las cuales seguía la banda de uno de los cuerpos de la guarnicion, cerrando la comitiva un bonito templete en cuyos cuatro ángulos veíanse vistosamente agrupados picos, azadones, palos y otros instrumentos adecuados á la naturaleza de los trabajos emprendidos para proporcionar la subsistencia á los protegidos de la Junta.

Cobijaba el templete algunas mujeres y niños, cuyo carácter ó representacion no pudimos definir ni averiguar.

Dejóse ver poco despues, llamando algun tanto la atencion, una especie de fortaleza, en cuyas simuladas troneras se pertrechaban algunos bien equipados artilleros que hacían alarde de su hostilidad hácia el bello sexo asomado á los balcones, disparándole sendas andanadas de flores, dulces y otros seductores proyectiles, cogidos á granel de su provisto arsenal.

No faltó tampoco en el paseo el ya conocido colosal sombrero de la casa Sellarés, por entre cuya taladrada copa aparecía un polichinela que arrojaba profusamente á la multitud de chiquillos y grandullones que iban en su seguimiento, camisolas listadas, elásticas y otras prendas, trituradas antes de llegar al suelo por las cien manos que se disputaban su posesion.

No hacemos mencion de alguna otra novedad y de ciertas, aunque escasas máscaras bien caracterizadas que se presentaron á última hora, por falta de tiempo y espacio.

De todos modos, el período carnavalesco que va á terminar hoy, para los que no han asistido á los magníficos bailes dados en los teatros, casinos y casas particulares, ha ofrecido escasísimo atractivo, contribuyendo á ello en gran parte el retraimiento de algunas sociedades humorísticas y de otras verdaderamente populares que en los años anteriores sostenían con su actitud la animacion, la alegría y el bullicio propios de semejante temporada.

Tema ha sido de no pocas y animadas conversaciones en la última semana el brillantísimo baile dado en la noche del 4 del actual, á beneficio de los obreros sin trabajo, en los suntuosos salones del Círculo del Liceo y en el de descanso del mismo Gran Teatro, cedidos gustosamente para este objeto por aquel galante y distinguido Centro.

La funcion, iniciada y organizada por la Asociacion de señoras, bajo la presidencia de la Excm. señora marquesa de la Victoria de las Tunas, y favorecida por lo mas florido y valioso de nuestra sociedad, adquirió desde las primeras horas un carácter realmente sorprendente y deslumbrador, habiendo aumentado con sus encantos y elegancia el esplendor de la fiesta las distinguidas damas y lindas señoritas que poblaban el gran salon y las piezas contiguas profusamente iluminadas. Lucían allí sus galas y ricos trajes, la Excm. señora Presidenta, las marquesas de Marianao, de Ciutadilla y de Peña Plata, baronesa de la Roda, esposa del señor cónsul de Austria, la del Excmo. señor Rector de la

Universidad, señoras de Bruguera, de España, de Durán, de Miguel, de Barraquer, de Barnola, de Magarola, de Parri-lla, de Zuzarte, de Jover, de Emilio, de Cabirol, de Pedro (hija), de Ricart, Casamitjana, Nadal, Sanllehy, Nicolau y otras que por ser numerosas no podemos en este momento recordar.

Contribuyó tambien á la brillantez del acto, amenizado por la excelente banda del cuerpo de Ingenieros, la presencia de las primeras autoridades de Barcelona, de varios señores senadores y diputados y de los sócios del Círculo, que han puesto en evidencia una vez mas en esta ocasion, con sus finas y obsequiosas atenciones, su ya proverbial galantería.

Aunque faltos de precisos datos, abrigamos la conviccion de que el producto de la fiesta, para el objeto que se propuso la Asociacion de señoras, fué sumamente satisfactorio.

¿No podría evitarse que transitaran por nuestras calles los caballos atacados de muermo y lamparones, cuyas enfermedades, atendido su carácter contagioso, ponen en peligro no solo la salud de los individuos de aquella especie, si que tambien la del hombre?

Dice la «Correspondencia de España» que se ha desarrollado la viruela en el ganado lanar de Palma de Mallorca, creyéndose que esta enfermedad ha sido importada por las reses que se compran en Argel.

Como dentro de pocos dias, segun tenemos entendido, los abastecedores de carnes del Matadero de esta capital deben marchar á aquel país para realizar grandes compras de ganado de todas especies, necesario es que el inspector veterinario del puerto redoble su vigilancia para no tener que deplorar, como los mallorquines, las graves consecuencias que originaria la presencia de semejante plaga.

Desde el primero de Setiembre hasta fin de Octubre pasado han sido espedidas de Crieff, estacion de cuarta clase, 5,000 liebres para Pershishire. Con este dato puede apreciarse la importancia que reviste el comercio de liebres en Inglaterra.

Dice un periódico que en el mes de Junio y Julio últimos un afortunado pescador de caña ha cogido en el rio Tand, en Noruega, 110 salmones, que pesaban en su totalidad nada menos que 2,138 libras.

El resultado obtenido en las carreras de caballos celebradas en Pau (Francia) el día 3 del actual mes, fué el siguiente:

Prix des Hôtels lo ganó *Port Said*, llegando el segundo *Gamin y Petit Garçon* el tercero.

Prix du Commerce.—*Steeple-chase*.—Salió vencedor *La Béarnaise*; llegaron sucesivamente *Maubourguet* y *Cautère*.

Prix des Loueurs, lo obtuvo *Fidelia*.

Prix de l' Industrie, lo ganó *Hungerford*, siguiéndole *L' Hers* que llegó segundo.

Efectos de la imaginacion. Dos hermanos fueron mordidos por un perro.

A los pocos dias de este suceso, el mayor abandona el hogar paterno y marcha á remotos países.

Trascurrieron algunos dias mas, y el menor es acometido de la hidrofobia y muere.

Temiendo la influencia moral que esta desgracia pudiera ejercer en el hermano ausente, se le oculta su verdadera causa.

Pasados veinte años regresa este á su país y se entera de lo que ya nadie procuró ocultarle, creyéndole exento de todo peligro.

Sin embargo, el acontecimiento le afecta vivamente, le preocupa de un modo pertinaz y concluye muriendo de hidrofobia.

Por lo que á esta enfermedad se refiere, podríamos asegurar que muchos de los que han muerto hidrófobos, lo debieron mas á su imaginacion que á las mordeduras de los perros.

Hace pocos días en Ferrières, dominio régio de los barones Rothschild, se reunieron para una gran cacería varias personas importantes, entre ellas los Príncipes de Orleans y de Aremberg, matándose 927 piezas. Los héroes de la fiesta fueron el duque de Chartres y el baron Eduardo Rotchild.

El joven príncipe de Mónaco piensa marchar á las regiones desconocidas del Africa para hacer exploraciones. Su expedición atravesará la Abisinia, la comarca de Shoa y la region de los lagos del Africa Central.

Los premios disputados en 1879 en los hipódromos del Bois de Boulogne, Chantilly y Fontaineblau, alcanzan la cifra 6.400,000 reales.

El duque de Manchester ha mandado comprar en Australia once ovejas y un carnero merinos, á precios exorbitantes.

El profesor Nordens Kiold ha logrado al fin su propósito de pasar de Noruega al Asia por el Océano Glacial; salió el 8 de Julio de 1868 de Frónsoe con dos buques, el *Vega* y el *Lena*. Invernó, cogido por los hielos, á los 67°5 grados de latitud y á los 673,31 de longitud Este, cuando solo le faltaban 200 kilómetros que recorrer para llegar al Pacífico. Despues del deshielo siguió su ruta, y un despacho fecha de Jokohama (Japon) de 4 de Setiembre de 1879, anuncia la llegada á aquel puerto el día anterior.

Es uno de los hechos geográficos mas importantes de 1879 y quizás tambien el mas importante del siglo presente.

El eminente veterinario francés Mr. H. Bouley ha sido nombrado profesor de patología comparada del «Ateneo de Historia natural de París.»

Victima de una parálisis, ha fallecido en Angers (Francia) Mr. Bénion, universalmente conocido por sus excelentes obras sobre las enfermedades del ganado lanar, cabrío y de cerda y las de los animales y aves de corral.

El Sr. Fradera ha adquirido hace pocos días un bonito potro alazan. De su educación queda encargado nuestro compañero D. Juan Martin.

El distinguido director de «La Ilustracion Venatoria», Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, se propone visitar próximamente nuestra capital, para asistir al solemne acto con que la *Asociacion de aficionados á la caza* trata de celebrar la clausura de la caza y principio de la veda, el día 15 del actual en el salon de Ciento de las Casas Consistoriales.

Esta fiesta, pues, nueva en nuestro país, nos proporcionará la satisfaccion de estrechar la mano del ilustre escritor que con su reconocida competencia y autoridad en asuntos cinegéticos, viene combatiendo decididamente añejos y arraigados abusos, opuestos á los intereses que defiende su interesante y acreditada publicacion.

Dice un periódico de Nueva-York que se está organizando en aquella capital una compañía con un capital de 200,000 pesos fuertes, divididos en 2,000 acciones, con objeto de negociar exclusivamente en caballos.

Los caballos que mas producto en efectivo han obtenido en Austria-Hungría durante los carreras de caballos celebradas en el último año, son las siguientes:

Amaranthus 28.925 marcos; *Kincsem* 24,312; *Hrry-Hall* 12,772 y *Merény* 12,437 marcos.

Ya hay 128 perros matriculados para el Derby de los perros, que tendrá lugar en Inglaterra el mes próximo.

Los premios son: 10,000, 5,000 y 2,000 reales.

CHARADA.

Primera sin lazarillo,
la dos generosidad,
y alguna vez por el todo
el todo pierde el mortal.

La solución se dará en el próximo número.

SOLUCION A LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

RO-CA.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

MERCADO CENTRAL DE SAN JOSÉ.

Precios (término medio) que han regido en dicho Mercado desde el 1.º al 10 de los corrientes.

FRUTAS.

Manzanas camuesas.	12 cuartos libra.
» rosetas.	8 » »
Peras bergadanás.	14 » »
Uva seca de.	14 á 16 » »
Higos secos.	10 » »
Pasas.	16 » »
Naranjas comunes de.	6 á 10 » docena.
» mandarinas de.	10 á 16 » »
Limones.	12 » »
Granadas.	8 » una.
Melones de.	3 á 4 reales uno.

LEGUMBRES Y VERDURAS.

Guisantes.	10 cuartos libra.
Judías secas.	8 » »
Garbanos en seco.	10 » »
Patatas.	4 » »
Zanahorias para guisar.	6 » docena
Alcachofas.	4 rs. »
Berzas: una muy grande.	12 cuartos.
» » mediana.	4 » »
Escarolas.	2 reales docena
Rábanos.	2 cuartos el manojo.

CARNES.

Buey ó vaca.	24 cuartos libra ó terciá.
Ternera.	26 » » »
Carnero.	24 » » »
Macho cabrio.	20 » » »
Cerdo, carne magra.	28 » » »

» tocino.	24 cuartos libra ó terciá
» solomillo.	38 » »
» butif. blanca.	36 » »
» » negra.	24 » »
Una gallina regular.	20 reales.
Un pichon	5 » »

CAZA.

Una liebre.	24 reales.
Un conejo.	8 » »
Una perdiz.	10 » »
Una paloma torcáz.	4 » »
Una becada.	8 » »

PESCADO FRESCO.

Besugo.	3 reales libra.
Atun de.	3 á 4 » »
Merluza (bou).	3 » »
» (palangra).	5 » »
Lobarro.	4 » »
Lisas.	2 » »
Congrio de.	4 á 5 » »
Langosta de.	4 á 5 » »
Langostines de.	4 á 5 » »
Salmonete.	26 cuartos »
Jibia (sipia) de.	2 á 3 reales libra.
Sardinas.	real y medio.

PESCADO SALADO.

Bacalao seco.	14 cuartos libra.
» en remojo, (morro)	14 » »
» » (penca.)	10 » »
Anchoas.	2 reales docena
Sardina salada (arengada).	1 » »

Huevos.	5 rls. docena.
Salchichones de Vich.	26 reales libra.

Manteca de cerdo: blanca.	30 cuartos
» de la caldera.	28 » »
» de vaca: dulce.	8 reales »
» salada.	7 » »
Aceitunas.	12 cuartos »
» sevillanas.	20 » »
Leche de vaca.	16 cts. porron
» » cabra.	18 » »
» » burra.	8 reales »
Petróleo.	20 cts. »
Vino comun, de.	10 á 16 » »
Pan: 1.ª clase, las tres libras.	22 »
» 2.ª » » » »	20 »
Arroz.	8 » libra.
Carbon.	40 cts. arroba.
Aceite, de 20, 22 y 24 reales cuartan.	

Algarrobas valenciana de 26 á 28 rs.	quintal.
Salvados gordos.	9 » cuartera.
» medianos.	8 1/2 » »
» bajos.	7 1/2 » »
Salvadillos superior.	8 » »
» corriente.	7 1/2 » »
» bajos.	7 » »
Maíz extranjero de.	48 á 51 » »
» del país, gordo blanco.	46 » »
» » amarillo	52 » »
» pequeño.	52 » »
Habas.	50 » »
Habones.	51 » »
Cebada.	36 » »
Avena.	32 » »
Alpiste.	76 » »
Mijos de.	48 á 50 » »
Alforfon (fayol).	60 » »
Cañamones.	64 » »
Arbejones de.	52 á 56 » »
Pajas: de trigo.	11 » »
» » cebada.	9 » »